

## EL OCCIDENTE EN ESTA HORA DE IBEROAMERICA

### X REUNION INTERNACIONAL DEL C. E. D. I.

Durante los días 7 al 9 de julio se ha celebrado en Madrid la X Reunión Internacional del C. E. D. I., bajo la dirección de su presidente internacional, el excelentísimo señor don Alberto Martín Artajo, y con la asistencia del archiduque Otto de Habsburgo, del ministro de la República Federal de Alemania, doctor Hans-Joachim von Merkatz, y de otras relevantes figuras de la política, la milicia y la economía. Ha sido ésta una de las reuniones del C. E. D. I. más concurridas y con el particular interés de una numerosa asistencia de los países iberoamericanos.

Ya en otra ocasión escribimos<sup>1</sup>, y nos parece conveniente recordar ahora, que estas reuniones, «que ininterrumpidamente vienen celebrándose desde 1952, constituyen una de las más importantes manifestaciones de la actividad del C. E. D. I., y desde luego, la de mayor relieve, tanto por las personalidades de diversos países que acuden a participar en los debates, como por que las conclusiones aprobadas al término de las deliberaciones se proponen, según rezan los Estatutos del Centro, servir «de bases prácticas para la formación de la opinión pública y para la comprensión entre los pueblos», y en fin, por el eco que justamente alcanzan en la «prensa».

Es obligado decir, además, que el Centro Europeo de Documentación e Información ha buscado siempre como tema principal de sus reuniones internacionales aquel que pudiera considerarse como de mayor actualidad, esto es, el que reviste mayor gravedad o implica una acusada preocupación en el campo internacional. Basta recorrer la lista de los temas que han sido objeto de debate y estudio desde que en el verano de 1952 tuvo su primera

---

<sup>1</sup> Vid. mi crónica «La VII Reunión Internacional del C. E. D. I.», en *Política Internacional*, núm. 37, junio 1958. Madrid.

reunión, para convencerse de esto <sup>2</sup>. Es ciertamente tal la complejidad de la vida internacional contemporánea y tal el sinnúmero de cuestiones que el despliegue de la guerra fría ha suscitado en los tres últimos lustros, que se puede decir que la máxima dificultad reside en señalar el tema capital del momento. Sin embargo, no es menos cierto que debajo de este gran abanico de cuestiones es posible siempre señalar un tema esencial de preocupación, que quizá no coincida con el que las agencias internacionales de noticias o los observadores consideran más actual por tener una visión menos profunda o más periodística. Es necesario descubrir lo que de una manera subterránea, menos aparente, constituye en verdad el problema más grave. Creo que este año el acierto del C. E. D. I. ha sido precisamente el de apuntar a Iberoamérica y sus problemas, y en relación tanto con la situación actual como con el futuro más inmediato. En el presente año ha recobrado vitalidad el problema del desarme, se ha vuelto a plantear la cuestión europea tomando ocasión de la disputa berlinesa, está viva la tensión en el sudeste asiático. Estos son los temas sobre los cuales se ha vuelto la atención de los cronistas internacionales a lo largo de los últimos meses. También se ha escrito sobre Iberoamérica y su posición frente a esta tensión entre Este y Oeste. No obstante, quien penetre con su mirada la realidad internacional sin detenerse en los acontecimientos que precipitadamente solicitan nuestra atención, podrá descubrir que es precisamente en Iberoamérica, en virtud de una serie de razones, donde esa misma polémica entre el mundo occidental y el mundo comunista adquiere una especial gravedad. Respondiendo a este criterio, el Colegio presidencial del C. E. D. I., en su reunión de Zurich preparatoria de la X Reunión Internacional, consideró que era necesario que el Centro Europeo se hiciera cuestión de Iberoamérica y la actitud de Occidente frente a esta hora de signo iberoamericano. Ya entonces se dispuso que el estudio de esta realidad se acometiera desde tres puntos de vista, que corresponderían a las tres partes en que la Reunión dividiría sus deliberaciones: en la primera se habría de analizar la situación actual de Iberoamérica como

<sup>2</sup> He aquí la relación de los temas planteados en las nueve reuniones anteriores, cuyo desarrollo en las ponencias y en las intervenciones de los debates ha sido recogido en los volúmenes de actos publicados anualmente: 1952, *Panorama político y aspectos económicos de la Europa actual*; 1953, *La unión europea y la unión iberoamericana*; 1954, *La construcción federativa de una Europa cristiana*; 1955, *Europa ante el imperialismo soviético*; 1956, *Europa en la era atómica*; 1957, *La crisis del mundo atlántico*; 1958, *La solidaridad euro-africana*; 1959, *La solidaridad europea puesta a prueba*; 1960, *Amenazas sobre el Occidente. El papel de Europa en la estrategia política mundial*.

consecuencia de sus peculiaridades estructurales, étnicas y sociales, de su evolución económica, de su situación religiosa y de la tipología de sus regímenes políticos; en la segunda se debería plantear la relación entre las dos Américas, considerando de una parte a Iberoamérica vista desde Norteamérica y a los Estados Unidos vistos desde la peculiar posición de las naciones iberoamericanas; la tercera, en fin, se refería ya especialmente a las relaciones entre Iberoamérica y Europa, analizando el papel de aquélla en el escenario político mundial y la acción europea en el Nuevo Continente, tanto desde el punto de vista americano como del europeo.

De acuerdo con esto hemos visto que la X Reunión Internacional del C. E. D. I. ha dividido su temario en tres partes, expresado en estos tres títulos: I. La situación en Iberoamérica. II. Las dos Américas. III. Iberoamérica y Europa. Sin embargo, llegado el momento de hacer el balance general de cualquier reunión de tipo internacional, es necesario, para captar su verdadero significado y contenido, establecer una doble distinción: de una parte se tendrá siempre el esquema propagado, los temas fijados en que se descompone la cuestión a examinar y, en fin, el contenido de las ponencias presentadas. Esto nos da el conocimiento tanto de lo que se ha querido plantear en la Reunión como de las aportaciones que los especialistas han hecho mediante sus trabajos respectivos, que luego, al ser recogidos y publicados, constituyen una contribución serena y detallada a cada uno de los puntos. Pero, de otra parte, existen siempre unas pocas cuestiones, en torno a las cuales se centra la atención viva de los que intervienen en las deliberaciones y que quizá no han sido objeto de un rótulo determinado dentro del temario. Este otro aspecto es el que nos da con mayor exactitud el clima dentro del cual la Reunión se ha desarrollado y, por lo tanto, lo que constituye la preocupación o preocupaciones esenciales palpitantes en la sala de discusiones o en el seno de las Comisiones. Quiere decirse, por consiguiente, que para captar en toda su importancia esta X Reunión Internacional del C. E. D. I. no nos bastará solamente decir cuáles han sido sus partes y glosar brevemente las ponencias. Esto será importante para la descripción de la Reunión, pero será necesario hacer referencia también a aquella preocupación o preocupaciones sobre las cuales se volvía una y otra vez en el curso de las intervenciones que llenaban de interés los debates.

Hecha esta aclaración, hagamos la descripción de la X Reunión Internacional del C. E. D. I.

## TEMARIO Y PONENCIAS

### I. LA SITUACIÓN EN IBEROAMÉRICA

Tratábase en la primera parte de describir por los ponentes la situación en Iberoamérica: Estructuras social y étnica, regímenes e ideas políticas, situación de la Iglesia católica y evolución económica.

#### *Estructuras sociales y étnicas de Iberoamérica.*

Nos encontramos aquí con la aportación muy valiosa de distintos puntos de vista y especializaciones, de eminentes profesores y escritores de Europa e Iberoamérica. El profesor Gilberto Freyre, que desgraciadamente no pudo asistir en persona a la Reunión, sometió a ésta una ponencia con el título de «Un área de civilización y desenvolvimiento: la Hispano-tropical». El trabajo del profesor Freyre se orienta a demostrar la existencia de «una realidad ecológica y cultural que puede ser denominada hispano-tropical», y que por lo mismo puede y debe ser tratada desde los puntos de vista ecológico-social o sociológico-cultural como un área precisa y distinta, ya que allí se descubren, a través de un análisis histórico-étnico-social y socio-cultural aquellas «características comunes unificadoras» que el profesor Cressey señala como suficiente para constituir sociológicamente un área. El examen científico de esta cuestión lleva al profesor Freyre a concluir que dentro de una ciencia tropical o tropicología general debe desarrollarse una «Hispano-tropicología» que «sería una ciencia transnacional, especializada en el análisis y en la interpretación sociológicos de la simbiosis hispano-tropical, en general, o luso-tropical en particular».

Dentro de una visión más general del mundo iberoamericano y con un propósito más preciso de descripción de las estructuras sociales y étnicas, se sitúan las ponencias presentadas por los conocidos especialistas doctor Julio Ycaza Tigerino, catedrático de Sociología de la Universidad Centroamericana de Managua y el doctor Claudio Esteva Fabregat, profesor de Antropología y Etnología de América en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. En ambos encontramos la afirmación esencial de que las estructuras sociales de aquellos pueblos están determinadas por las estructuras étnicas, o, dicho de otra manera, que el factor étnico actúa de determi-

nante fundamental de la estructuración social y económica. Esto lleva al profesor Ycaza a plantearse como cuestión previa la del fenómeno del mestizaje, del que hace en la primera parte de su trabajo un examen de gran valor por su capacidad de síntesis. Explica cómo, por lo pronto, el proceso de mestización se desarrolla en dos formas: la sanguínea y la cultural, y en qué medida el primero condiciona el segundo. La personalidad social logrará afirmarse a través del aporte de generaciones que actúan como eslabones en la cadena del proceso de mestización y se consolidará cuando se llegue a la homogeneidad étnica en la masa de la población, pues la existencia de fuertes núcleos étnicos puros rompe la «armonía psicológica de su personalidad» al mantener el contraste entre influencias ambientales específicas de aquellos núcleos. Analiza luego cómo la mestización en Hispanoamérica se ha desarrollado en un diverso y opuesto sentido: una mestización blanca y otra india, según que el mestizo continuara su línea de cruzamientos con elementos blancos o indios. De este modo los primitivos tres grupos étnicos, blancos, indios o mestizos, han tendido a ser sustituidos por dos grandes grupos de mestizos, los mestizos blancos y los mestizos indios. Lo interesante desde el punto de vista de la estructuración social es que la mestización blanca obedeció a un instinto clasista, al tiempo que la mestización india tendía a la indigenización del mestizaje. La consecuencia de este proceso es de la mayor importancia. «El proceso de mestización blanca ha llevado al mestizo cada vez más hacia la cultura y la mentalidad blancas. La mestización india, sólo en raros casos, llega a identificar al mestizo con el indio. El proceso de mestización india se encuentra, en cierta manera, detenido, y la masa mestiza india ha llegado a una cierta homogeneidad que ha afirmado su personalidad y le ha dado cierta unidad y estabilidad sociales. Esta masa es la que constituye la mayor base de población popular de algunas de nuestras naciones hispanoamericanas». A lo largo del estudio del señor Ycaza se puede ir viendo con claridad cómo siempre la relación étnica se mantiene como elemento importante de diferenciación clasista, aunque, advierte, «no se puede hablar de estructuras étnicas y sociales comunes a todos los países hispanoamericanos». Las distinciones deben hacerse no de país a país, como es obvio, sino entre una zona y otra zona o entre diversos grupos de países, «según el grado de mestización y el predominio en ésta del elemento europeo, o del indígena». Muchas otras cosas cabría destacar de la interesante ponencia del profesor Ycaza, pero si se ha de señalar, por su interés como factor determinante de la evolución política, que luego de fijar los tres momentos históricos en que se puede dividir el

proceso de mestización (la blanca, en este caso), describe la conformación «espiritual del mestizo, en el que opera un inconformismo rebelde o revolucionario de claras raíces étnico-sociales y en el que se va desarrollando una conciencia de nacionalidad que, a juicio del ponente, «tiene un sentido más universal de la nación, superador de las limitaciones territoriales de su origen feudalista».

En la ponencia del profesor español señor Esteva Fabregat se fija más la atención en la transformación de la estructura social iberoamericana. Su punto de partida es la afirmación de que en contraste con la variedad geográfica y de fauna y flora, en lo cultural «Iberoamérica es un área definida por un patrón básico de orientación: el ibero-indio-mestizo». Considera los desarrollos modales regionales distintos que determinan diversidad de intensidad en el mestizaje, y los factores étnicos y culturales que influyen en esa gama de modalidades, para concluir afirmando que la vertiente atlántica, excepto algunas partes de las Antillas, «se ha desarrollado de un modo culturalmente ibérico», pese a influencias menores africanas y algunos ingredientes mestizos; en cambio, la vertiente del Pacífico, sobre todo en sus altiplanos mejicanos, centroamericanos y andinos, «ha desenvuelto un patrón cultural básicamente mestizo, si bien ciertos grupos étnicos, actuando como residuos marginales, han sustentado, de preferencia, el *modo* ibérico de lo mestizo o el *modo* propiamente indio de este ser mestizo». En la segunda parte de su trabajo, el señor Esteva Fabregat entra ya en el examen de la transformación actual de la estructura social iberoamericana. Juzgamos que ésta es una de las aportaciones más interesantes a este punto primero de la Reunión del C. E. D. I. Analiza el proceso de encumbramiento del mestizo hacia la igualdad social y económica con el ibero-criollo-europeo y advierte cómo en el área cultural que llama «América nuclear» (conjunto de zonas en que se desarrollaron las altas culturas indígenas) la estructura social está grandemente relacionada con identificaciones étnicas, a diferencia de los países donde predomina la base pobladora ibérica, en donde «el factor étnico cede el lugar al factor económico», o en los países donde se ha realizado ya el proceso de mestización (la homogeneidad étnica, de que habla Ycaza), en donde también «es más importante el factor económico que el étnico». Pasa luego a examinar la estructura social iberoamericana con arreglo a las funciones económicas y sociales de su población, para demostrar el carácter básicamente rural y su desarrollo y composición, y la correlación entre estructura rural y población indígena. Destaca el hecho de la menguada formación de clases medias, lo que ha favorecido la separación

entre una clase alta, de reducido número en sentido relativo, pero de gran poder social, económico y político, y una gran masa de clase baja, integrada por indígenas y campesinos y el proletariado urbano. El desarrollo de la clase media acompaña al proceso de urbanización, pero precisamente advierte cómo ese tránsito a la urbanización y a la industrialización es expresión de uno de los fenómenos de mayor relieve de entre los que están rompiendo en puntos básicos de gran fuerza tradicional las estructuras sociales iberoamericanas. El desarrollo de la estructura demográfica, la mayor movilidad social (en sentido vertical y horizontal), la desvinculación territorial, que son consecuencia de todo este movimiento rápido de transformación, que a su vez genera «el aumento de la agresividad social del individuo y la mayor potencialidad revolucionaria de los grupos sociales que emergen de esta nueva sociedad que está constituyéndose en Iberoamérica». La importante conclusión final de este trabajo es ésta: «Iberoamérica es, en este momento, una gran sociedad en transición, un área cultural donde se manifiestan procesos de cambio y un progreso material que presenta grandes posibilidades sociales y económicas».

Dentro de este punto del programa todavía se presentaron otras dos ponencias ambas de autores venezolanos, los señores José Muñoz y Jesús Antonio Cova, la de este segundo no incluida inicialmente en el orden del día. La del profesor Muñoz tuvo el interés de insistir en un elemento étnico preciso: el negro, pues aunque los profesores Ycaza y Esteva Fabregat hubieron de referirse en sus respectivas comunicaciones a este elemento, y a las consecuencias étnicas, sociales y culturales derivadas de su presencia en considerables zonas del Continente, el señor Muñoz fijó exclusivamente su atención en él, analizando el pasado histórico y la forma como a lo largo de los siglos fué instalándose dentro de las estructuras sociales de los distintos países americanos en los que ejerció su influencia.

#### *Regímenes, medios e ideas políticas.*

Las dos comunicaciones presentadas sobre este punto del programa fueron de excepcional importancia. La primera, titulada «Tendencias políticas de Hispanoamérica después de la segunda guerra mundial», del profesor señor don Manuel Fraga Iribarne, catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid y Director del Instituto de Estudios Políticos. Dividida en tres partes, en la primera se analizan las ca-

racterísticas generales de las comunidades políticas iberoamericanas desde el período de la independencia hasta los preludios de la I Guerra Mundial, con objeto de poder medir el alcance y sentido de los profundos cambios experimentados en el siglo xx. Con brevedad propia de una introducción se trazan los rasgos caracterizadores: inestabilidad política como consecuencia de una estructura social conservadora en contraste con el tono liberal de los textos constitucionales; afirmación del sistema semi-feudal anterior sustentado sobre la doble base de la gran propiedad agrícola y de la cadena de «caudillos» o poderes personales que enlazan con vínculos de sumisión y protección, al margen de los cuadros administrativos o políticos, al «señor» local con el jefe que detenta la superior magistratura nacional; vinculación del hombre a la tierra en régimen de servidumbre; economía tributaria del monocultivo y de las exigencias del mercado exterior. Los indicios de una incipiente conciencia de la necesidad de un cambio en tal estado de cosas (emancipación económica y cultural, superación de la inestabilidad política, búsqueda de nuevas fórmulas jurídicas, etc.), sólo iban a cristalizar en virtud de la intervención de factores de la nueva realidad social sobre la cual se verifica una rapidísima alteración de lo que se puede llamar «la segunda revolución iberoamericana». Ya en la segunda parte el autor explica con mayor detalle esos factores que en oleada incontenible intervienen para derrocar el orden social tradicional y estático, con un auténtico sentido revolucionario que alcanza a la totalidad de los países iberoamericanos, por cuanto no se trata ya de una sustitución de equipos gobernantes, sino de una profunda modificación de las estructuras socio-políticas. Se señalan como factores determinantes del cambio: el crecimiento demográfico, que pone en evidencia la falta de un adecuado crecimiento de riqueza y además implica un aumento considerable de la población que ejerce el derecho electoral; la transformación económica, iniciada con el progresivo aumento de las exportaciones agrícolas, ganaderas y mineras, y seguida luego por el proceso de industrialización, que estimula la ruptura de las normales relaciones comerciales con Europa por causa de la I Guerra Mundial, lo que había de repetirse con la segunda gran conflagración, pero en lo que luego habían de influir desfavorablemente, provocando una verdadera crisis de desarrollo, factores complejos de escala mundial, cuales la disminución del precio de las materias primas, el decrecimiento de las inversiones del exterior o el agotamiento de las divisas, provocando una situación en la que si bien la renta *per capita* había aumentado con relación a épocas anteriores, seguía siendo baja y sobre todo con una distribución cla-



ramente discriminatoria; cambios en la estructura social provocados por aquellos cambios demográficos y económicos; crecimiento de las grandes ciudades, con la inevitable aparición de nuevas formas de vida y el natural desplazamiento del poder social de las oligarquías latifundistas a la alta burguesía y las clases medias urbanas. La nueva estratificación social advierte la presencia de dos clases altas, puesto que al lado de los grandes hacendados aparecen los grandes empresarios, y de dos clases bajas, las campesinas y las proletarias, situándose las clases medias en un difícil estrato intermedio, en ritmo creciente, pero «grupo relativamente subdesarrollado», vinculado idealmente por diversas razones a la clase superior, pero agitado por su frustración económica. Finalmente, los factores morales y culturales, señalándose el cambio apreciable en la posición y actitudes de la Iglesia católica frente al nuevo estado de cosas y el papel de la institución universitaria, sacudida por una constante agitación política, como engendradora de líderes.

En la tercera parte de su ponencia el señor Fraga analiza las nuevas ideologías y movimientos políticos. Se trata aquí ya de ver cómo todas esas grandes alteraciones sociales han repercutido profundamente en este ámbito político. Hay nuevas exigencias a las que tienen que corresponder nuevas leyes e instituciones. Es una constante superación del viejo orden y de sus fórmulas de gobierno, aunque, como señala el ponente, las antiguas y tradicionales oligarquías son hábiles para dominar los movimientos intermedios que, al ensanchar su base política, emprendieron desde finales del siglo pasado una lenta marcha hacia la conquista del Poder. Pugnas tradicionales que carecen enteramente de sentido frente a la nueva revolución y en medio de esta gran inestabilidad que acompaña a tan profunda revolución y de la diversidad de orientaciones que se apuntan, se advierte con nitidez que el comunismo, actuando siempre en una misma dirección y con propósitos precisos, ha sido el único que ha sabido conquistar posiciones sólidas. Luego de hacer referencia a las raíces de un fenómeno tan típicamente iberoamericano como el del «caudillismo» y al papel político jugado por el Ejército en la evolución de estos países, entra en la parte final del trabajo al señalar que «el desvío frecuente entre las ideas políticas y la realidad social se ha hecho tan grande en Iberoamérica que ninguna duda puede ofrecer que la inmensa mayoría busca *fórmulas nuevas*». Se hace aquí la importante observación de que frente a lo que han querido algunos propugnadores de panaceas democráticas, resulta evidente que «Hispanoamérica sigue su propia ruta en la evolución política», y por consiguiente hay que atender a los elementos específicos que intervienen en esa evolución. Se señalan a este respecto: un nuevo nació-

nalismo de masas, poderosamente influenciado por ideologías violentas; un sentido claro de la reforma económico-social en el que palpita, por encima de viejas fórmulas liberales, el deseo de «una democracia económica» y de las instituciones favorables para realizar un bienestar colectivo; la crisis de los partidos tradicionales, superados en la rápida evolución y suplantados por otros de base social, y con una clara tendencia en muchos países y momentos hacia el partido único. La conclusión de este trabajo es «que Iberoamérica busca su camino y ha de encontrarlo en medio de grandes tensiones y dificultades. Ha de encontrarlo, y pronto, si ha de salvarse la cultura occidental».

Aun dentro del mismo punto del programa, la ponencia sometida a la Reunión del C. E. D. I. por el escritor y periodista chileno señor don Lautaro Silva, tiene un contenido muy distinto. Pasa revista a lo largo de su exposición a la totalidad de los países iberoamericanos, para informar del desarrollo de la penetración comunista y de las distintas modalidades de su acción subversiva, de acuerdo con las posibilidades y condiciones del medio en que actúa. No es lo mismo la actividad que el comunismo despliega desde el Uruguay, donde ha emprendido una tarea de dirección y propaganda proyectada sobre todo el Hemisferio, que la que se advierte en el Paraguay, entregado a la revuelta armada y de guerrillas, o en Colombia, Bolivia o Venezuela, agitando masas urbanas, instituciones educativas, etc., al amparo de la desarticulación política de estos países y de la inquietud social de la población insatisfecha. El balance que de su recorrido hace el señor Silva es decididamente pesimista, y, como luego veremos, no dejó de impresionar a los asistentes.

### *La Iglesia Católica en Iberoamérica.*

Nos consta que a la hora de trazarse el primer proyecto de temario de esta X Reunión del C. E. D. I., se pensó en no tocar el tema del catolicismo en Iberoamérica, sin duda por tener en cuenta que en alguno de los grupos nacionales forman parte personas que no profesan la religión romana, aunque sean cristianos y también porque en tierras de América la proliferación proselitista de sectas protestantes constituye un serio peligro para la unidad de la fe de aquellos pueblos hermanos bautizados por el esfuerzo misionero de España. Felizmente se cambió de criterio. Porque puestos a hacer el análisis de la situación del conjunto iberoamericano es inexcusable referirse a la Iglesia Católica y a los problemas que ésta tiene planteados, como que esos

problemas no son sino la consideración en el plano religioso de la crisis ideológica y social que sacude los espíritus de los hombres de la América hispana en un momento grave de su evolución histórica. Esta crisis y el que «el catolicismo de los iberoamericanos se ha tornado problemático», no destruye el hecho básico de que estemos en presencia de un Continente bautizado y cristianizado y en el que una acción cultural plurisecular, ininterrumpida, medularmente católica, conformó los espíritus y moldeó formas de vida. De aquí el extraordinario valor que para profundizar en el tema tenga el saber con precisión cómo está la Iglesia Católica hoy y cuáles son las fuerzas o resistencias que se oponen a su acción.

Tal es el punto de partida de la comunicación presentada por el reverendo padre Carlos E. Mesa, colombiano, con el título «La Iglesia en Iberoamérica». Distingue el padre Mesa entre los factores que dificultan la acción evangelizadora (el problema agrario, la evolución económica y social, el analfabetismo y la escasez de clero) y los adversarios declarados de la Iglesia (la masonería, la infiltración protestante y el comunismo). De manera rápida, pero con gran precisión, va tocando estos distintos puntos. Habla de cómo la situación del campesinado es tal que los valores morales quedan lesionados hasta el punto de que «el problema agrario es uno de los que más directamente golpean la conciencia católica», a lo que se añade la dispersión de la población campesina, su miseria y abandono, de forma que el primer problema es para la Iglesia el de llegar hasta esos lejanos y olvidados fieles y formar sus conciencias. Obligado era aquí, en efecto, la referencia a *Radio Sutatenza*, una de las obras, si no la única, de verdadera importancia en orden a la educación y formación de los hombres del campo por medio de la radio. Muy vinculado a esto está todo el proceso de evolución económica y social. Cambio rápido que produce como una de sus consecuencias más importantes la desintegración religiosa de una masa rural, de muy escasa instrucción religiosa, que se ve bruscamente incorporada a una civilización industrial y constituida en clase obrera. Con mayor extensión trata del angustioso problema de la escasez del clero, dando datos que hablan por sí solos (30.000 sacerdotes para 150 millones de almas). Luego se refiere a la acción de la masonería y del protestantismo, destacando, respecto de este último, que la proliferación de sectas no se ha dirigido generalmente a los indígenas que todavía no han recibido la luz del Evangelio, «sino que ha tendido a cambiar católicos en protestantes». Con particular atención examina el problema del comunismo y las consignas, cuidadosamente estudiadas,

para facilitar su penetración y alcanzar su objetivo máximo: aislar y desprestigiar a la Iglesia. Pese a todo, la valoración de conjunto que hace el padre Mesa no es pesimista, porque toda la realidad no queda descrita al conocer los problemas y obstáculos, sino que exige o considera también el hecho de que América es básicamente católica y únicamente reclama ayuda y una vigilancia tensa y coordinada. Llama la atención sobre la importancia de los movimientos laicales y sobre los métodos de actuación pastoral y subraya el esfuerzo de la cooperación católica extranjera, en la que España ocupa un papel de primera importancia. La ponencia del padre Mesa concluye con una información muy completa de la organización y propósitos del C. E. L. A. M. (Consejo Episcopal Latino Americano).

Dentro de este apartado del programa fueron presentadas otras dos ponencias: la primera, debida al príncipe H. Starhemberg, de Austria, en la que con gran lujo de detalles se expuso la lucha que en defensa de la fe y el fortalecimiento de las conciencias mantiene la Iglesia contra la acción comunista y protestante; y la segunda, la del reverendo padre Antonio Garrigós, español, secretario general de la Comisión Episcopal de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano-Americana. Pese a su brevedad, el padre Garrigós presentó una comunicación de extraordinario interés, porque, como dice bien claro su título—«Reflexiones para los católicos no iberoamericanos»—constituye un toque de atención para todos los católicos del mundo sobre sus obligaciones en relación con la situación de la Iglesia en Iberoamérica. Su propósito fué, pues, hacer meditar lo que cabe hacer desde fuera de aquel Continente y desde dentro de la Iglesia, y lo primero que se propuso el ponente fué, completando los datos que ya fueron suministrados por los otros trabajos, dar una síntesis de los medios con que se cuenta. Así, estudió la carencia de sacerdotes, la ayuda que del exterior se presta para suplir esta deficiencia, y todo ello poniéndolo en relación con la evolución progresiva de la población. La consecuencia a que llega es clara: «Según todos estos datos, puede esperarse, sin muchas posibilidades de error, que la situación sacerdotal de Iberoamérica no va a mejorar en los próximos años, pues, aunque es evidente el aumento del número absoluto de sacerdotes y seminaristas. lo cual revela una fuerte vitalidad de la Iglesia, ese aumento absoluto no compensa las correspondientes cifras de aumento de la población». Pero advierte que siempre al hablar de la Iglesia es necesario situarse en el terreno de la fe, y entonces se puede comprender por qué, pese a tantos ataques y a la prolongación de una acción disolvente y destructiva en la que inter-

vienen tantas fuerzas, la Iglesia no ha desaparecido de la escena de Iberoamérica y, todavía más. «es hoy quizá la fuerza más grande entre las que pueden actuar en aquel campo». La Iglesia Católica no es ni estéril ni impotente, hay que reconocer su poder como lo han hecho los mismos comunistas en las instrucciones difundidas entre sus dirigentes. Sólo después de haber puesto en claro esto, dice el padre Garrigós, «se puede opinar sobre las características de la religiosidad del hombre iberoamericano, sobre los defectos de la labor de la Iglesia, sobre los grandes fallos colectivos de los católicos, etcétera». Entra entonces ya a examinar la acción del comunismo y su objetivo: aislar a los católicos iberoamericanos. Da datos concretos y reveladores y afirma con valentía que no es fácil contradecirlos «sin arrebatarse de sus manos las banderas que ellos dicen defender». Y como que en ese campo es precisamente donde la Iglesia ha dado un paso adelante, explica las preocupaciones y métodos de la obra de Coperación Sacerdotal Hispano-Americana, que ha montado dos clases de organismos: unos, destinados a formar sacerdotes con las características adecuadas al momento y circunstancias actuales; otros, destinados a potenciar de algún modo la capacidad de trabajo de los sacerdotes esparcidos por América, colaborando desde Europa con ellos. Consideramos de primera importancia que ante un auditorio como el que asistía a esta Reunión internacional se haya dado conocimiento de estas organizaciones sacerdotales que han inaugurado «una modalidad de colaboración apostólica llena a la vez de modernidad e historia».

#### *Evolución económica de Iberoamérica.*

De gran interés y actualidad fué la sesión dedicada a este tema, presidida por el ministro de Comercio, excelentísimo señor Ullastres, recién llegado, precisamente, de su viaje oficial por ocho Repúblicas americanas. Las cuatro ponencias presentadas abordaron la cuestión desde distintos puntos de vista. La del señor Albert Metral, antiguo presidente de la Federación de las Industrias Mecánicas de Francia—«Europa y América Latina. Consideraciones económicas»—fué un planteamiento general de la situación económica en los países iberoamericanos, considerando la disminución de la renta *per capita* en relación con el aumento de la población, el descenso experimentado en 1960 por la producción agrícola por habitante y las características estructurales de la economía. Subrayó a este respecto la importancia del hecho, bien conocido, de que casi un 80 por 100 de los ingresos exteriores de Iberoamérica provienen de materias primas, de donde la importancia del

problema de los precios de esas materias y la absoluta necesidad de su estabilización. Al destacar la importancia primordial de los problemas de alimentación, llamó la atención sobre la conveniencia de no acometer reformas agrarias sino después de haber previsto los resultados de experiencias en las que las teorías suelen olvidarse de la psicología del agricultor. En el campo de la industrialización concedió primacía a aquellas industrias de transformación que respondan a necesidades conocidas y crecientes, tanto de la agricultura como de la población en general, pronunciándose en contra de otros proyectos, quizá más brillantes, pero de menos rentabilidad y adecuación a la situación de urgencia de los países. Por lo mismo, insistió sobre el peligro de la carencia de coordinación de la que sólo se sigue una producción anárquica. Al final de su disertación hizo votos por que de esta Reunión internacional surja un grupo de hombres europeos que en estrecha colaboración con otros especialistas americanos hagan balance de las necesidades, establezcan la distinción entre las que son de dominio público y las de dominio privado, y acometan, en perfecto acuerdo con los Gobiernos, la solución de aquellos problemas de los que el ponente había querido señalar los aspectos más principales.

La ponencia del doctor G. O. Pirkham, director del Deutsche Bank, de Frankfurt, tenía un propósito más concreto, como dice bien claro su título: «El punto de vista alemán sobre la colaboración económica con Iberoamérica». No obstante, al examinar las características y puntos esenciales de las relaciones económicas entre Alemania y los pueblos iberoamericanos, de cuya evolución desde comienzos del siglo XIX hizo una clara descripción, hubo de referirse a los problemas más graves que plantea el desarrollo de la expansión económica de esos pueblos. Así, la preponderancia del monocultivo, que los pone a merced de las fluctuaciones de la demanda y de las modificaciones de los precios en el mercado mundial de esos productos; la concurrencia suscitada por la progresiva evolución económica de otras regiones del globo (por ejemplo, los países africanos); las razones que mueven hacia un reforzamiento del sector industrial para la transformación de esas economías; la urgencia de crear nuevos puestos de trabajo, habida cuenta del angustioso crecimiento de la población.

Ante tal cúmulo de problemas, el doctor Pirkham recalcó que la tarea de acudir a su solución debe ser asumida por todo el Occidente, si no se quiere que los pueblos iberoamericanos sean ganados por las tendencias e ideas que a ellos llegan procedentes del mundo comunista. Habló de la contribución que a esa tarea común corresponde a la Alemania federal, pero-

quiso salir al paso de estimaciones de la capacidad productiva de su país que no corresponden a la realidad y sólo son consecuencia de una supervaloración del resurgir alemán. La Alemania federal, que se enfrenta con la necesidad de atender demandas procedentes de otros países también en vías de desarrollo, no quiere soslayar su obligación en favor del desenvolvimiento económico suramericano, como lo revelan las elevadas sumas suministradas a título de ayudas, el financiamiento dentro de programas de acción internacional y que sitúan a la Alemania occidental inmediatamente después de los Estados Unidos como el más fuerte suministrador de capital. El ponente piensa que «una estrecha cooperación futura de las comunidades económicas europeas con esas agrupaciones suramericanas (zona suramericana de libre comercio y unión aduanera y económica de América Central) que se encuentran actualmente en plena evolución, es susceptible de dar un gran impulso al comercio intercontinental». Esto le lleva a considerar las inquietudes manifestadas en Iberoamérica por las consecuencias perjudiciales que se pudieran seguir para sus economías por la creación del Mercado Común Europeo, inquietudes que cree carecen de fundamento puesto que se pretende «integrar este Mercado Común de una manera armoniosa y duradera en la economía mundial».

Podrá comprenderse el interés que representó para los asistentes, luego de oír estas manifestaciones del doctor Pirkham, conocer el texto de la comunicación presentada por el doctor Carlos M. Correa Avila, consejero económico de la Embajada de la República Argentina en Italia, titulada «La cooperación económica de Europa con los países iberoamericanos», dedicada casi en su totalidad a examinar «los efectos negativos que el Mercado Común Europeo puede tener sobre las exportaciones agrícolas de los países de la América Latina». La prosperidad económica del conjunto iberoamericano depende en gran parte del mantenimiento y desarrollo de los mercados para sus productos agrícolas de exportación, y he aquí, señala el doctor Correa, que sobre las restricciones existentes «se agregarán ahora las que pudieran surgir de la aplicación de los Tratados de Roma y Estocolmo». El desarrollo de una política proteccionista en Europa amenaza la principal fuente de divisas que Iberoamérica necesita para adelantar en la transformación de su estructura económica. Se intentan paliativos, pero «los acuerdos internacionales sobre determinados productos, como los relativos al trigo, azúcar y café distan de ofrecer soluciones satisfactorias». Por el contrario, se observa en los países del Mercado Común la tendencia «hacia el autoabastecimiento alimenticio a altos costes, por lo menos en ciertos renglones, como el trigo

y las carnes, que afectan directamente a varios países exportadores latinoamericanos...». Las importaciones agrícolas de procedencia iberoamericana se podrán sentir afectadas desfavorablemente en virtud de: a) la barrera aduanera común de los Seis; b) las restricciones cuantitativas de las importaciones procedentes de países ajenos a la Comunidad; c) el incremento de la producción agrícola dentro del marco de la C. E. E.; y d) la competencia de los territorios asociados.

Ante esta amenaza, la política comercial de los países iberoamericanos trata no sólo de «recuperar... los tradicionales mercados de que disponía ... sino también una equitativa retribución de las materias primas y productos básicos que constituyen el fundamento de sus exportaciones». Por todo ello considera el doctor Correa que si es aconsejable una revisión del Tratado de Roma en aquellos puntos que pueden determinar esta incidencia desfavorable, esto no sería suficiente por cuanto «las circunstancias que viven los países iberoamericanos exige un actitud más positiva, que se extienda a la colaboración financiera para promover y alentar las inversiones y los créditos y abarque la estabilización de las materias primas y productos primarios».

El ex subsecretario de Comercio de España, señor don José Raimundo Basabe, leyó su ponencia, titulada «La nueva misión europea en América y el C. E. D. I.», que vino a completar muy acertadamente los puntos de vista expuestos anteriormente. He aquí las dos afirmaciones de base de que se parte: 1) La pérdida de influencia europea que contemplamos no es consecuencia del progreso de los pueblos levantados a la civilización por la levadura de Europa, sino que «se trata de la amenaza más grave de la Historia contra la civilización, la dignidad humana y la religión cristiana. La defensa de Occidente es, por eso, irrenunciable...; 2) «Ahora es el mundo comunista el que se siente maduro para desembarcar allí (en América) política y económicamente, y ha iniciado ya la tarea... En no muchos años hemos de ver si prevalece en América el descubrimiento cristiano de Europa o el descubrimiento marxista de Rusia.» Analiza luego el problema iberoamericano en sus rasgos económicos más esenciales para concluir que se trata, en pocas palabras, de «un conflicto creciente entre una demanda de aumento y una producción cada vez más insuficiente para satisfacerla». Y llama la atención de que se trata de una población que vive ante el espectáculo constante del progreso y del bienestar ajeno y es objeto de una propaganda política muy activa, para preguntarse: «¿Puede dudarse ni siquiera un momento de que la situación es dramáticamente explosiva?».



Inmediatamente entra a examinar el punto central de su comunicación: la tarea de Europa, y comienza por afirmar que los medios empleados hasta ahora han sido insuficientes. «Es imprescindible—dice—replantear toda la cuestión a una mayor altura, como una intensificada tarea de conjunto, y en colaboración también con los mismos pueblos suramericanos...» La primera contribución de Europa a esta tarea debe ser «evitar políticas que puedan perjudicar a las exportaciones americanas e incidir desfavorablemente sobre el desarrollo de Suramérica». Por ello lamento, con lo que viene a coincidir con el doctor Correa, «que las políticas agrícolas del Mercado Común tiendan a producir el resultado de reducir en el futuro compras de exportaciones suramericanas, o que el mismo efecto puede sobrevenir a consecuencia de la proyectada articulación entre Europa y algunos países africanos». Pero además de esto, la actuación positiva de Europa debe comprender la aportación de capitales, sumándose a los esfuerzos internacionales y norteamericanos «con un criterio algo más elevado que el del mero lucro a corto plazo»; el fomento de exportaciones suramericanas, impulsar una política financiera de créditos y moratorias, concluir acuerdos de compras y precios con los productos suramericanos. Y en el campo de la técnica y de la organización, ayudar tanto en el montaje de empresas como en el planeamiento general y la organización y eficacia de las administraciones públicas, o en la capacitación humana. Finalmente indica que todas esas, u otras, iniciativas deben «realizarse a la vez en los distintos planos de la actuación gubernamental, de los organismos internacionales, de las empresas y corporaciones y hasta de los mismos individuos». Consecuente con estas ideas y pensando en la mayor eficacia de la labor del C. E. D. I., hizo una proposición concreta y constructiva: «que el Congreso considerase la posibilidad de crear, dentro del Centro, un organismo especializado y de cierto grado de autonomía y flexibilidad que, a modo de Secretaría Permanente, se consagrara al desarrollo de Iberoamérica y a su consolidación en el mundo occidental».

Esta propuesta fué recogida, como luego decimos, e incluída en las resoluciones finales de la X Reunión.

Cerró la sesión el ministro de Comercio, señor Ullastres. Comenzó su discurso refiriéndose a la gran importancia que en el problema económico en Iberoamérica, debatido en las sesiones, tiene el factor tiempo, decisivo no solamente en cuanto a la producción y a lo meramente coyuntural, sino a los procesos de desarrollo. Y si a lo económico se une lo social y lo político, la cosa se complica aún más. Lo que no se ha afirmado suficientemente

es que hablar de Iberoamérica como unidad homogénea es todavía engañoso. El viaje que le ha llevado a recorrer ocho países de América, le ha confirmado en su impresión de las desigualdades existentes entre ellos, en la manera, también diferente, como han de abordarse tanto el aumento de producción como una mejor distribución de lo producido.

Hecho que es preciso no olvidar es que los países iberoamericanos no tienen la renta global y *per capita* de aquellos otros cuyos módulos de política económica se trata de aplicar en ellos. Por tanto, el problema ha de ser abordado con criterio realista, dando de lado a las teorías.

Aun dentro de Iberoamérica hay países en distinta etapa de desarrollo: por ejemplo, en Argentina y Brasil, la cuestión verdadera no es tanto crear una economía como ordenar la que ya existe. Ni siquiera refiriéndonos a algo que parece, por inicial, simple, la agricultura, es posible quedarse ahí. No hay una sola agricultura; hay dos: una, para la exportación a precios competitivos, creadora de excedentes; otra, para el consumo interior, en la cual no sólo no hay excedentes, sino que sus productos disminuyen de manera alarmante.

La suma de problemas, añadió el ministro de Comercio, es fabulosa. Baste el crecimiento demográfico como botón de muestra. Es menester, frente a ellos, que las medidas que se adopten para resolverlos se tomen conjunta y coordinadamente. Porque el mundo de hoy no permite despilfarrar esfuerzos». «Yo creo—dijo textualmente—que Iberoamérica ha estado durante mucho tiempo haciéndolo.» El dilema planteado es trágico: si se distribuye mejor no se capitaliza y no puede hablarse, por tanto, de desarrollo; pero si no se mejora la distribución, aunque sí se capitaliza, hemos de ver que se acumula en manos de pocos, y entonces crecerá el descontento de las masas, que no pueden vivir. «Si de lo que se trata es de acumular riqueza en una minoría, más vale no hablar de desarrollo.»

Como el problema se agrava con el hecho de la fuga de capitales, las ayudas exteriores en forma de créditos resultan insuficientes para compensar la diferencia y la distancia entre la demanda y la producción, entre el «standard» de vida (concebido como ideal de vida) y el nivel de vida (entendiendo por él la vida real). Iberoamérica, que se sentía segura cuando la política era el juego de unas minorías, ahora, en que ya lo político, lo social, lo cultural, lo económico, «no es juego de unos pocos que se turnan en el Poder sin que nadie les dispute sus ausencias de programas», sino que han entrado en él las masas humanas, se hunde la confianza de esas minorías en las fórmulas políticas vividas por ellas. Y, como consecuencia, no hay confianza in-

versora que aguante: si se van los capitales propios, el extranjero no invierte.

Concluyó el señor Ullastres recordando que el problema desborda lo meramente económico. Que ha de ser considerada la estructura de cada país en particular y que han de crearse otros métodos que los utilizados por los Estados europeos para conducirles al desarrollo a través de las injusticias sociales perpetradas en la época de la revolución industrial.

## II. LAS DOS AMÉRICAS

Este era el título del tema, bien sugestivo y ciertamente esperado con interés, de la segunda parte de la X Reunión del C. E. D. I. El planteamiento de «Iberoamérica vista por América del Norte» fué hecho por los señores David S. Collier y L. Brent Bozell, norteamericanos. El primero habló de la imagen habitual, deformada, que en los Estados Unidos existe sobre Hispanoamérica. Se refirió a la política oficial norteamericana contenida en la fórmula «Alianza para el Progreso», y dijo que no bastan las inversiones de capital para estimular el desarrollo económico. Es necesario también personal capacitado y, sobre todo, resulta imprescindible una justicia social que permita a toda la comunidad participar de los bienes conseguidos mediante las inversiones.

El señor Bozell señaló que los Estados Unidos están decididos a acomodar su política exterior a la opinión mundial del Occidente, y se lamentó de que en ocasiones su país haya desarrollado una política injuriosa para Iberoamérica. Sin embargo, quiso subrayar que a su juicio había en Iberoamérica más interés por lo material que por las satisfacciones del espíritu, más interés en hacer la guerra contra la pobreza y el analfabetismo que contra el comunismo, se dedicaba más esfuerzo a satisfacer ambiciones locales o un celoso orgullo que a levantar una comunidad de naciones firme contra un enemigo común. Recalcó luego la distinta reacción de la O. E. A. ante la dictadura de Trujillo y la dictadura de izquierdas y filocomunista de Fidel Castro. Llamó mucho la atención sobre la necesidad de que se abra camino entre los hombres de Hispanoamérica una clara conciencia de unión con Occidente.

La consideración del punto de vista opuesto, esto es, «América del Norte vista por Iberoamérica», correspondió en primer lugar al doctor Víctor F. Goytia, ex ministro de Educación y de Relaciones Exteriores de Panamá. Luego de hacer historia de la expansión norteamericana en el Continente,

señaló que América del Sur no podrá subsistir desmembrada y distante de los dos ejes que mantienen el universo en equilibrio inestable. Esa «tercera posición», que estudia Méjico, y que estaría integrada por Africa, Asia e Iberoamérica no es más que un espejismo que sometería a los pueblos americanos a la influencia comunista y soviética. Afirma luego el ponente que esos pueblos no tienen más que un camino para salvar las instituciones públicas, y es el de la unidad hemisférica, que viene gestándose hace años en las conferencias interamericanas y congresos y reuniones de muy varia índole.

Por su parte, el reverendo padre Carlos E. Mesa, académico de la Lengua de Colombia, estudió la actitud norteamericana a través del monroísmo y el panamericanismo. Con citas de historiadores, ensayistas y escritores de muy distinta significación fué el ponente señalando las posturas y opiniones de los pueblos hispanoamericanos frente al fenómeno norteamericano. El padre Mesa resumió sus palabras en las dos bases siguientes propuestas por el político argentino Mario Amadeo: «Primera. Una Hispanoamérica que quiere ser fiel a su propia esencia jamás podrá llegar a una intimidad entrañable con los Estados Unidos. Segunda. Una Hispanoamérica que quiere realizar en paz su propia misión en el mundo debe procurar por todos los medios compatibles con su dignidad un *modus vivendi* honorable con Estados Unidos.»

### III. IBEROAMÉRICA Y EUROPA

La tercera parte del programa se proponía plantear las relaciones entre el Viejo y el Nuevo Continente. Dentro de ella se distinguieron dos cuestiones muy diferentes. De un lado, la consideración de Iberoamérica dentro de la estrategia política mundial; de otro, la acción europea en Iberoamérica, que debía ser abordada tanto desde la perspectiva americana como desde la europea.

#### *Iberoamérica en la estrategia política mundial.*

Dadas las implicaciones de lo político y lo militar en el despliegue de una estrategia de dimensiones mundiales que responde, de una parte, a las exigencias de las condiciones técnicas actuales, y de otra, a la realidad de un mundo dividido y empeñado en una lucha total, nada tiene de extraño que el C. E. D. I. haya querido oír en esta parte de su temario la voz de un

militar tan autorizado como el general Pierre M. Gallois, de Francia. De su disertación nada hemos de decir aquí, puesto que el lector tiene oportunidad de conocer el texto de la comunicación presentada en el artículo firmado por el general Gallois, que aparece en el sumario.

De muy distinto contenido fueron las comunicaciones presentadas por los otros dos ponentes, el señor Peter Smithers (M. P.), delegado del Reino Unido en la Asamblea General de las Naciones Unidas, y el ministro federal alemán, doctor Hans-Joachim von Merkatz. El primero comenzó refiriéndose al interés de Moscú por destruir la unidad de la comunidad política occidental para aludir luego a los factores que en Iberoamérica el comunismo trabaja para conseguir sus propósitos: la hostilidad a los Estados Unidos, la inquietud social, la anarquía del proletariado. Por todo ello considera que si el mundo iberoamericano es un aliado de Occidente por múltiples razones, es un aliado que ha sido minado por la acción comunista, y por esto Europa debe saber ir en ayuda material y espiritual de aquellos pueblos para facilitar su estabilidad. Por su parte, el doctor von Merkatz dedicó su trabajo a exponer la acción de infiltración desplegada por el comunismo. Expuso cómo el verdadero interés de la Unión Soviética por Iberoamérica se manifestó a partir de la II Guerra Mundial y los factores que colaboran en su penetración. Señaló que la infiltración se efectúa por tres medios: el comercio, la organización de partidos comunistas y la conquista de posiciones clave en los sindicatos, en el ejército, en la policía, en la enseñanza y en las agrupaciones de intelectuales. Se detuvo en particular en dar noticia de la penetración en y por el campo cultural.

#### *Acción europea en Iberoamérica.*

Dentro de este tema se expuso primero el punto de vista americano. El primer ponente fué el ex ministro colombiano don Lucio Pabón Núñez. Fué analizando lo que Europa puede aportar e Iberoamérica espera, en los campos religioso, educativo, demográfico, en el de la información pública—aquí señaló la conveniencia de crear «una potentísima agencia de información con capital europeo e iberoamericano para difundir por el mundo en su integridad los destellos de la auténtica existencia vuestra y nuestra»—y en el económico, en el que subrayó que la falta de estabilidad que sufre Iberoamérica a pesar de ser un continente rico se debe principalmente a la falta de estabilidad política y que la acción de Occidente debe conseguir una igualdad de condiciones económicas de los pueblos iberoamericanos.

El punto de vista europeo fué desarrollado por el archiduque Otto de Habsburgo, el diputado francés René Marcel Ribière y el diputado alemán Hermann M. Görgen. Con gran claridad expuso el archiduque las razones geopolíticas que determinan la importancia de Iberoamérica en el actual conflicto entre dos mundos. Señaló la conveniencia de facilitar al máximo un mutuo conocimiento entre los pueblos americanos y europeos y puso de relieve el destacado papel a jugar por los Estados Unidos en Iberoamérica y su futuro, la necesidad de comprensión hacia los errores de la política pasada y el flaco servicio que se hace a la causa occidental alimentando la hostilidad hacia la gran potencia del Norte entre los pueblos del resto del Nuevo Continente. El señor Ribière hizo un detallado estudio documental sobre las posibles relaciones entre los países del Mercado Común Europeo e Iberoamérica, y el señor Görgen afirmó que la ayuda de Europa a Asia y Africa nunca debe hacerse a costa de disminuir la que debe prestarse a Iberoamérica. Coincidió con el archiduque y con otros ponentes, al señalar que el comunismo aprovecha tanto las fuerzas del nacionalismo como la hostilidad hacia los Estados Unidos y combate la acción occidental en el Continente, haciéndola aparecer como penetración imperialista.

#### CLIMA Y PREOCUPACIONES

Hecha esta descripción de las ponencias, con la forzada falta de espacio que impone una crónica como ésta sobre una Reunión de tanto contenido, veamos cuál ha sido el clima dentro del que se han desarrollado los debates. En primer lugar, interés. Decidido interés por parte de hombres europeos por adquirir un conocimiento cabal de la realidad iberoamericana y ponerse en condiciones de aportar algo constructivo a una empresa en la que a todos nos va mucho. Se ha captado perfectamente que el tema de Iberoamérica está ahí, vivo, próximo. Interés también por parte de los hombres iberoamericanos por ser comprendidos, por hacer ver que el drama de sus pueblos, en esta hora decisiva, es expresión de las urgencias del momento, que no caben distancias, y que pues es la supervivencia de los valores de nuestra civilización lo que está en juego en esta lucha ideológica de dimensiones mundiales, la tarea de defenderlos es común y la coordinación de esfuerzos se impone. Por lo mismo, hemos de señalar, en segundo lugar, que ha sido claramente perceptible el propósito de ser realistas y que por parte de unos

y otros, tanto al examinar los factores estructurales de base, como las relaciones de Iberoamérica con los Estados Unidos y con Europa, el ánimo ha estado en buscar lo que une e impulsa y superar las diferencias.

Dentro de este clima general creemos que, según se puede deducir de las intervenciones registradas en los debates, han existido tres preocupaciones esenciales: primera, la del comunismo; segunda, la de las relaciones entre Iberoamérica y los Estados Unidos, y tercera, la de la ayuda económica. Quien primero y de manera más directa se refirió al comunismo y su peligroso avance en Iberoamérica, fué el escritor chileno señor Lautaro Silva. Su ponencia causó sensación por su radical pesimismo. En el debate que se siguió se oyeron aportaciones interesantes al tema, que había de continuar vivo en el curso de posteriores sesiones, aunque variasen los epígrafes del temario. Una y otra vez surgía la cuestión de la infiltración comunista. Sin llegar a los extremos pesimistas del señor Silva, que pronosticó que dentro de cuatro años Suramérica podría ser, si no se acertaba a detener el proceso, una segunda Chira comunista, estaba clara la conciencia de que Suramérica es hoy un campo abonado para la penetración subversiva de las ideologías marxistas y estimamos que en esta Reunión del C.E.D.I. se ha hecho una contribución nada despreciable para el conocimiento del fenómeno. El caso de Cuba habla bien alto del peligro. En este punto es interesante consignar que no ha faltado en alguna intervención la interpretación de que el castrismo de orientación comunista es una adulteración de un movimiento de sana orientación nacionalista y social como consecuencia de la política desacertada de los Estados Unidos. Existe aquí el peligro, puesto de relieve con brío por algunos de los asistentes cubanos, de que prospere una interpretación no ajustada a la realidad. Del examen realizado de las peculiaridades estructurales en lo social, económico y político se desprende con evidencia que Iberoamérica asiste a un desarrollo que bien puede calificarse de revolucionario y que exige, para que no sea utilizado por el comunismo, la comprensión y la ayuda de todo el Occidente. Pero no es menos cierto que Moscú y Pekín saben sacar partido de situaciones y trazan con minuciosidad sus planes de acción. Sin negar las razones que han motivado la hostilidad hacia los Estados Unidos en los pueblos iberoamericanos, es certísimo que hoy esto constituye ya una posición avanzada para la disolución, la desunión y el malogro de toda acción constructiva en Iberoamérica por parte de Occidente, en la que la participación de los Estados Unidos tiene que ser, por imperativos insoslayables, decisiva. Por eso en esta Reunión la segunda preocupación dominante ha sido esta de la relación entre las dos Américas.

F. M. R.

Se ha hablado con claridad, como correspondía a una Reunión de esta naturaleza en la que los asistentes debían saber enfrentarse con los hechos. Pero por encima de todo nadie que haya seguido las deliberaciones podrá negar el gran esfuerzo de superación que por todos se ha hecho. La conciencia de la unión se ha impuesto, y por eso las discusiones generadas por la segunda parte del programa han servido, estimamos, para depurar ideas e ir a lo importante superando lo accidental o histórico. En el dominio de lo que pudiéramos llamar constructivo, ha sido importante el trabajo desarrollado por los componentes de la Comisión económica. Desde un conocimiento crudo de la realidad se ha sabido, sin ceder al desaliento, elevarse hasta una concepción más elevada y trazar un esquema esencial de la tarea a emprender, pese a su complejidad y dificultades.

Esto que decimos sobre el clima de la X Reunión del C. E. D. I. y de las preocupaciones esenciales queda perfectamente reflejado en las conclusiones finales, que a continuación reproducimos.

F. M. R.



## CONCLUSIONES FINALES DEL X CONGRESO DEL C. E. D. I.

*Con los últimos acontecimientos de la guerra fría, Iberoamérica ha hecho irrupción en la escena política mundial. Este Continente, unido estrechamente a Europa por cuatro siglos de civilización cristiana, ha venido a ocupar, en la lucha que libran las fuerzas de la libertad y el totalitarismo comunista, una posición estratégica de primera importancia.*

*Parece evidente que los soviéticos han sido los primeros en descubrir esta importancia capital de Hispanoamérica en la política mundial. Aprovechando las graves dificultades interiores de los países iberoamericanos y la agudización que reviste el problema social, el comunismo se esfuerza en utilizar al máximo las posibilidades que se le ofrecen. A las reivindicaciones de los pueblos que caracterizan un cierto retardo en el desarrollo económico y una expansión demográfica excepcional—fuerza para el porvenir, pero debilidad en el presente—, el comunismo se esfuerza en ofrecer sus respuestas: Para salvar Iberoamérica y para salvarse a sí mismo, el mundo occidental tiene el imperioso deber de organizar sin demora una cooperación estrecha con esta parte de él mismo que es ahora la más amenazada. Haciendo esto quedará salvaguardada esta gran reserva histórica, humana y material de Occidente.*

*El Congreso considera que la evolución de la situación mundial conduce a una superación del orden continental. El Atlántico es ahora el mar interior del mundo occidental, y juega un papel similar al que en otro tiempo ocupó el Mediterráneo. En consecuencia, los europeos no pueden separar su propia cooperación con los países iberoamericanos de la cooperación y de la comprensión que deben ser instauradas y restauradas entre las dos Américas. Plenamente consciente de los malentendidos que han engendrado en los iberoamericanos ciertas actitudes norteamericanas o ciertas tentativas de trasplantar sin discernimiento fórmulas políticas inaplicables en la misma forma que lo fueron en un medio donde el pasado y la evolución han sido fundamentalmente diferentes, el Congreso insiste sobre la primacía de la unión de todos los pueblos en pos de la libertad. Reconoce el papel capital que incumbe a*

*Los Estados Unidos en la conducción de los destinos del mundo libre y espera que este papel sea desempeñado por ellos con una más exacta percepción de las realidades iberoamericanas y pone el acento sobre la misión propia que incumbe a Europa en la organización y el mantenimiento de las buenas relaciones entre las tres entidades continentales.*

*La misión moral y material de Europa reviste una importancia decisiva. Los medios de Europa están hoy, afortunadamente, a la altura de su misión, sobre todo en el campo económico. La acción del C. E. D. I. debe tender a que la voluntad de los países europeos esté igualmente a la altura de sus responsabilidades. Esta voluntad debe ser sobre todo de orden político. Ella debe tender al reforzamiento de las fuerzas que, en el terreno espiritual, moral, cultural y social, pueden constituir, de conformidad con las tradiciones propias de los pueblos iberoamericanos, la armadura fundamental y el centro de resistencia a la penetración comunista. La acción económica debe estar al servicio de esta concepción política general, sin la cual una ayuda puramente económica, sin ninguna idea directriz, estará condenada a la dispersión y a la inutilidad.*

*Para la elaboración de esta fórmula, el Congreso reconoce la importancia de la unidad católica al modo hispánico como el más valioso patrimonio común y el más fuerte cimiento de los pueblos iberoamericanos. En consecuencia, preconiza un apoyo europeo organizado y continuo para el desarrollo de las actividades religiosas en Hispanoamérica. Expresa su certidumbre de que sólo la filosofía política cristiana podrá servir de base a los pueblos iberoamericanos para una acción práctica social y de la salvaguardia de la libertad. Se felicita de comprobar que ya el cristianismo ha sabido crear entre los diversos componentes raciales del Continente un clima de solidaridad humana que rechaza todo racismo. En la búsqueda de un mejor equilibrio social de los países iberoamericanos y en la elevación del nivel de vida de los habitantes, el Congreso reconoce la importancia y la urgencia de una acción económica europea. Remitiéndose en este aspecto a las recomendaciones de su Comisión económica, que hace suyas y que se adjuntan a la presente resolución, el Congreso decide la creación, en el seno del C. E. D. I., de un grupo de trabajo internacional institucional, que será dotado de los medios necesarios para la realización concreta en Hispanoamérica de un vasto programa de desarrollo económico, de industrialización y de inversiones.*

*De otra parte, muestra el más vivo deseo de organizar a la escala europea y no solamente al nivel nacional, los intercambios culturales y la información de*

CONCLUSIONES FINALES DEL X CONGRESO DEL C. E. D. I.

*la opinión pública de los dos lados del Atlántico, y especialmente de despertar la atención de la opinión europea en relación con los problemas iberoamericanos, y por ello el Congreso decide la creación inmediata de una Comisión creada por el Consejo Internacional para estudiar la posibilidad de fundar y de hacer funcionar bajo la égida del C. E. D. I. de un Instituto de Cultura y de Información "Europa-Iberoamérica".*

*El Congreso convoca a todos los europeos amantes de la libertad a testimoniar activamente su solidaridad hacia sus hermanos de la América española. Más que nunca, ante la amenaza comunista, el Viejo Continente se pone al lado del Nuevo Mundo para ayudarle a asegurar su equilibrio y a defender su libertad.*

## MOCION DE LA COMISION ECONOMICA

### ANEXO A LA RESOLUCIÓN FINAL

1. *Considerando la necesidad que presenta la integración armoniosa de las economías de los países iberoamericanos.*

*Considerando la unidad de concepción que debe existir en Europa y en la América hispana en cuanto a los objetivos a alcanzar por esos medios de integración económica.*

*El Congreso Internacional del C. E. D. I. desea que se establezcan de manera sistemática intercambios de representantes entre las organizaciones económicas de los continentes sudamericano y europeo.*

2. *Considerando que la venta en el mercado mundial de los productos y materias primas de las que los países de América hispana son esencialmente productores es uno de los factores esenciales de su desenvolvimiento económico.*

*Considerando la necesidad de evitar en esas ventas todo carácter y variación especulativos.*

*Considerando la intervención conjunta del sector público y del sector privado en el juego de la oferta y la demanda de esos productos.*

*El Congreso Internacional del C. E. D. I. desea: Que se salvaguarde la estabilidad concurrencial de esos mercados mediante iniciativas gubernamentales elaboradas, a nivel mundial, por acuerdo con los productores y consumidores privados y que las medidas consideradas garanticen la flexibilidad necesaria de los precios, dentro del marco de una cierta planificación general.*

3. *El Congreso Internacional del C. E. D. I., luego de haber tomado perfecta conciencia de la urgente necesidad de asegurar a Hispanoamérica en su conjunto un desarrollo económico armonioso;*

MOCIÓN DE LA COMISIÓN ECONÓMICA

*Propugna una colaboración activa y estrecha entre las naciones, las organizaciones internacionales y los organismos económicos y financieros privados, con el fin de asegurar la financiación de ese desenvolvimiento y, en particular, el de la industrialización, que parece urgente e indispensable en esos países;*

*Emite el voto de que, paralelamente sean estudiadas y puestas en práctica las medidas que aseguren el respeto de la igualdad y de la dignidad de cada una de las naciones interesadas, y la seguridad y la estabilidad de las inversiones;*

*Decide la creación, en el seno del C. E. D. I., de un grupo de trabajo internacional dotado de los medios necesarios para la realización concreta del programa definido más arriba.*

## *CRONOLOGIA*